

AGUSTÍN CEREZALES:
UN NARRADOR PARA EL SIGLO VEINTIUNO

ROBERTA JOHNSON
University of Kansas

Perros verdes, el primer tomo de cuentos publicado por Agustín Cerezales (que lleva escribiendo muchos años, pero que publica sus creaciones por primera vez), cruza fronteras en varios sentidos. Primero, los protagonistas de cada uno de los cuentos es un extranjero que llega a España por voluntad, deber o error y acaba quedándose para el resto de su vida. Y el método narrativo de Cerezales lleva al lector por el portal de lo estrictamente verosímil al reino de lo poco probable y hasta de lo maravilloso. El título de la colección es indicativo: si los perros verdes no son imposibles, son una posibilidad bastante remota. Lo nuevo de Cerezales es que inventa un género narrativo que se sitúa en un espacio entre lo fantástico tal y como lo define Todorov y el realismo mágico latinoamericano.

Todorov distingue entre lo fantástico, en que el personaje y el lector manifiestan escepticismo frente a una realidad que no se acuerda con la observación científica, y lo maravilloso en el cual tal vacilación no forma parte de la experiencia. El realismo mágico es parecido a lo maravilloso de Todorov; los eventos sobrenaturales o paranaturales son aceptados como normales, inherentes a las tradiciones de la cultura que las experimenta o produce. Pero si lo extraño y lo maravilloso en el «realismo mágico» de Latinoamérica se arraiga en una profunda conciencia nacional, que se encuentra en las tradiciones orales de Colombia, México o el Perú, lo maravilloso en Cerezales surge precisamente de lo opuesto: un conflicto entre culturas, una asimilación parcial, una

absorción incompleta de lo extraño por la vida cotidiana española y viceversa.

Las vidas de los ocho protagonistas de Cerezales no son totalmente fantásticas o sobrenaturales, pero van más allá de la realidad normal. Basilií Afanasiev, un ucranio, es mandado por el partido comunista de la Unión Soviética a Medina del Campo para estudiar la cría de ovejas en este pueblo. Basilií odia la agricultura y encuentra asqueroso mucho de lo que ve en España; así que finge ser totalmente inadecuado para el trabajo, esperando que le manden volver a su tierra. Su falta de competencia siempre se interpreta como un éxito en su país nativo, y por fin acepta su destino en España estableciendo una relación con una mujer que vive en la misma pensión que él. Nunca se conocen directamente (la patrona prohíbe toda interacción entre los huéspedes masculinos y femeninos); se comunican por medio de señales que se hacen con los grifos de agua caliente y fría cuando se duchan diariamente al mismo tiempo.

En otro cuento Marcel Lagrange, un rico viajero francés, desarrolla un deseo insaciable por las yemas que confeccionan las monjas de Ávila, y vuelve a España durante la Guerra Civil para aprender la receta secreta. Milagrosamente sobrevive un pelotón de fusilamiento republicano para convertirse en ermitaño religioso cerca de Ávila. Inés Pereira, una bohemia ambulante que vende cassettes cerca de Galerías Preciados, puede ser una monja aristocrática del siglo quince. Aldo Pertucci, un camionero italiano que va a España escapándose de los recuerdos que lleva de haber matado involuntariamente a un hombre con su camión, se convierte en asesino. Su jefe español, que se ha enamorado de él, se dedica a la vida religiosa para rezar por su alma. Nastassia Filipovna, una actriz rusa en una compañía teatral que hace una gira por España, deja la compañía para refugiarse en España bajo la protección de un viejo español rico que se enamoró de ella viéndola en escena. La esposa del hombre acepta la situación con mucha tranquilidad, y hasta se sugiere que la rusa tiene un parentesco con la esposa por medio de un español exiliado en la Unión Soviética después de la Guerra Civil. Dora Kronen, una turista alemana, habiendo perdido sus documentos y su dinero a un ratero, acaba quedándose en España encabezando una agencia de viajes de mucho éxito. Y Mitu Fit Sin, un chino que llega a España con el propósito de buscar la Verdad (con mayúscula) en la cima de

una montaña, decide cumplir su búsqueda en una relación con una mujer. Pero al final sube la montaña y desaparece.

En estos relatos Cerezales cruza la realidad histórica española con una realidad a veces mágica, a veces maravillosa, otras veces alegórica y en otras una que se parece a la de los cuentos de hadas. Todas estas dimensiones se entrecruzan e informan las vidas de los extranjeros —que son también extraños o diferentes— llevados a tierras españolas por los vientos de la ventura y la desventura, pero en la última instancia la narrativa de Cerezales no puede asociarse definitivamente con un solo género o modo. Como algunos de sus personajes, estas cualidades narrativas aparecen de repente y desaparecen también misteriosamente. La ambulancia y la falta de permanencia dentro de una especie de posibilidad eterna son las extrañas fronteras de las vidas de estos extranjeros. La metafísica predominante de Cerezales parece coincidir con el epígrafe que encabeza la colección: «Toda coincidencia con la realidad es imposible: la realidad no existe», y con la última frase de uno de los cuentos: «Las cosas son como son, y la vida no tiene fronteras» (77).

Lo extraño y el extranjero siempre se mantienen diferenciados de la realidad contemporánea española. Y parte de este efecto se logra gracias a que sea el extranjero y no el narrador, el lector, ni ningún otro personaje que experimente el suceso maravilloso. Quiero decir que el lector experimenta lo extraño por medio del protagonista; el personaje lo acepta como natural, y nosotros reaccionamos de la misma manera. Lo diferente —los extranjeros y las partes poco probables (en un sentido científico) de sus historias— se queda separado y distante dentro de la proximidad del ambiente familiar y mundano. Son estas acomodaciones inquietas —entre el extranjero y España, entre lo maravilloso y la realidad histórica— que da a la narración de Cerezales sus cualidades únicas.

Se podría intentar una taxonomía de los ocho cuentos, según el uso que hace cada uno de lo maravilloso, del cuento de hadas y de la alegoría, puesto que cada cuento se sirve de una receta algo diferente, pero prefiero enfocarme en un cuento —«Moraleja (Ana Perurena)»— para ilustrar cómo Cerezales insinúa (con aparente inocencia) lo extraño en lo mundano, el cuento de hadas en la historia. Las experiencias de Ana van desde la insinuación de una intervención extraterrenal hasta lo plenamente milagroso,

desde una historia de aventuras hasta la empresa capitalista pragmática. Ana Perurena y sus seis hermanas llegan a España sin explicación, casi milagrosamente como en un cuento de hadas. Se escaparon de su nativa Rumanía engañando a las autoridades y han viajado por Europa ganando la vida cantando y bailando en las calles. Ana es especial; además de su condición de extranjera, tiene poderes extrasensoriales, y cuando canta «como estoy en el centro/veo lo que tienes dentro» (57), puede adivinar los pensamientos de los que la rodean. El narrador comenta que su aspecto físico «casi era transparente de tan delicada» (57).

Un día Ana se despierta en un almiar atada a un hombre desconocido, y faltan sus hermanas. Ana se libra con un cuchillo que siempre lleva, y domando al perro del hombre con unas palabras mágicas se escapa. Un diferente tipo de lo maravilloso —que pertenece a la percepción— se asoma cuando conoce a Gildo. Al correr por el campo español ve «milagrosamente sentado en el aire, un rapaz rubio y delgadísimo cuyos ojos verdes se abrían con recíproca admiración por la figura gentil de Ana...» (59). Gildo aparece como por arte de magia a los ojos de Ana —como si estuviera flotando en el aire—, pero inmediatamente se disuelve la magia para revelar una realidad científicamente verificable: «segundos después asomará la despaciosa cornamenta de los bueyes, que coronaban la cuesta guiados por la vara de una viejecilla vestida de negro, tirando del carro de heno en cuyo techo levitaba el niño godo» (59). Lo extranjero y maravilloso se encuentran con la realidad rural de España. El niño gótico le da casa y comida a Ana, y se convierte en su fiel y paciente Penélope que espera su regreso cuando emprende un peregrinaje para buscar a sus hermanas.

Haciendo eco de la novela de aventuras o el cuento de hadas en que un personaje jura solemnemente antes de emprender una búsqueda, Ana corta su pelo como voto de encontrar a sus hermanas perdidas. Pero la brutal realidad española se interpone; es despedida de su trabajo en una mina cuando se descubre que es mujer. Ahora, sin ningún modo de mantenerse, inicia una amistad con Pedro, el único hombre que se queda en un bar cuando los otros obreros salen a celebrar la legalización del partido comunista (un acontecimiento cargado de ironía —una ironía que Cerezales deja insinuarse por sí misma— puesto que Ana es una refugiada de uno de los regímenes comunistas más represivos). De nuevo

la realidad histórica invade el cuento de hadas. En una yuxtaposición irónica, Ana se convierte en una pequeña capitalista, instalando un puesto para vender castañas asadas que importa de los campos de Gildo. Hay una fuerte tentación en este punto de interpretar el cuento como una fábula alegórica del desarrollo político y económico de la España posfranquista, pero los elementos del cuento de hadas intervienen otra vez para detener el progreso del lector hacia una realidad histórica. Ana encuentra a Puertas que había comprado a su hermana Irina. Puertas había decidido jubilarse e ir a vivir a Marbella, y con Irina (a quien iba a vender a buen precio en La Coruña), se fue por el campo recogiendo dinero y joyas que había dejado enterrados a lo largo de los años. Irina, aprovechándose de un descuido de Puertas, se apodera del tesoro y se escapa. Pero resulta que Puertas, en vez de estar enfadado con Irina, se alegra de no haber podido jubilarse en Marbella, donde las costumbres locales habrían dictado que bebiera agua mineral. Y así Puertas ofrece ayudar a Ana en la búsqueda de sus hermanas.

Se asoma lo maravilloso de nuevo cuando Ana descubre que Pedro canta romances proféticos entre sueños, y estas canciones contienen claves importantes del paradero de las hermanas. Encuentra a Irina en La Coruña como se había indicado en una canción de Pedro. Irina ha perdido el dinero que robó a Puertas: «aquel dinero malamente ganado, como en las historias para niños buenos y necios, estaba condenado a no durar...» (69), y ha tomado un trabajo como cajera, distinguiéndose por su talento en la contabilidad. Ana emplea la habilidad de Irina para los negocios, colocándola como administradora de varios puestos de castañas en la ciudad gallega. Y sigue el cuento de hadas: «Todo sucedía como en los cuentos, con una mecánica de reloj, providencia a la que Ana se encomendaba ya con los ojos cerrados, aunque sin dejar de mantener abierta una esquinita por si acaso» (71). Para Ana, quien ha vivido más en sus pocos años que muchos ancianos, «la vida no pecaba nunca de irreal, y lo inverosímil era con frecuencia el sello mismo de la existencia, que de por sí solo es posible mediante un acto de fe» (71).

Encuentra a dos hermanas más. Una está contenta como cocinera en un hotel y se juntará al negocio de castañas, confeccionando pasteles y dulces. La otra trabaja como costurera en Segovia, y muy felizmente deja su situación de esclava para acom-

pañar a Ana y coser uniformes para los vendedores de castañas. Ana deja en manos de una amiga de la hermana un puesto de castañas cerca del acueducto: «puesto hoy tan famoso que los guías turísticos lo consideran relacionado con tradiciones milenarias» (72). Así se confunden las tradiciones españolas con lo nuevo. Por fin Amina, la última hermana, se encuentra en Málaga, y resulta que era ella quien causó la desventura de las otras hermanas al darles un somnífero a cambio de unos pendientes. Las siete hermanas se dedican a discutir sus aventuras, intentando ponerse de acuerdo sobre su naturaleza: «A Irina le parecía que se trataba de una historia bastante idiota en el fondo, que nadie con un poco de seso podría creer. Sira opinaba, por el contrario, que todas las cosas sucedían 'así' en la vida. Y ahí empezaba la discusión, una más entre tantas que tenían, pues era difícil conciliar un mismo punto de vista sobre una serie de acontecimientos tan casualmente traídos al orden. Pero, una vez que todo había ocurrido de aquella manera, ¿de qué otra podía pensarse que ocurriría?» (76). Y así es en la historia como en la narrativa o el cuento de hadas; la realidad vivida o narrada no puede ser otra de la que es.

Lo maravilloso (las coincidencias, las palabras mágicas y las canciones de Pedro) y lo cotidiano (el negocio de las castañas) se encuentran y se confrontan sin ninguna explicación lógica. Sencillamente allí están. Recordando otra vez la definición de Todorov de lo maravilloso, Ana y sus hermanas no muestran ningún escepticismo frente a los sucesos sobrenaturales o maravillosos que de vez en cuando afectan sus vidas. Y en eso, el cuento de Cereales coincide con el realismo mágico latinoamericano en el cual los personajes aceptan como algo perfectamente natural los mundos extraños en que viven, pero a diferencia del realismo mágico los acontecimientos paranormales en la vida de Ana no surgen orgánicamente del ambiente socio-histórico ni de las tradiciones orales en que ocurren. El ambiente de Ana es una España de desarrollo económico, de partidos comunistas y una Marbella para turistas y jubilados. Los elementos mágicos son importados de otros géneros como el cuento de hadas y entran como parte de la motivación del argumento (a diferencia del uso que hace, por ejemplo, Esther Tusquets del cuento de hadas para proyectar la conciencia del personaje). Y como en los cuentos de hadas, el tiempo en la narrativa de Cereales es largo e indefinible.

Por ejemplo, Amina se descubre en Málaga «siglos después» (75) de ser vendida a la Gorda. Gildo y Ana han sufrido cambios físicos que indican que ha pasado el tiempo, pero no se menciona cuántos años. Si «la vida no tiene fronteras», no las tiene tampoco el tiempo en estas historias. Aun así, el tiempo histórico se menciona con frecuencia —la Guerra Civil, unas fechas particulares, la legalización del partido comunista, etc.

Cerezales ha logrado una intersección de lo histórico y lo eternamente irreal, pero da más peso a los elementos puramente narrativos e imaginativos que a las preocupaciones locales. Sus historias se arraigan en la geografía y la estructura social españolas, pero éstas son manipuladas por los extranjeros. Cerezales se refiere simultáneamente al pasado español multi-étnico y transcultural (que fue desconstruido por tan conocidos novelistas españoles de la posguerra como Luis Martín Santos, Juan Goytisolo y Juan Benet) y a su futuro extra-nacional en que la frontera española empezará a disolverse en 1992. España será España, pero como los españoles envueltos en las vidas de Ana y sus hermanas, España será colonizada, capitalizada y desarrollada por mentalidades que no son españolas. España en estas historias ya no exporta intelectuales y mano de obra, ni lucha contra la contaminación ideológica como era su costumbre durante los cuarenta años de la dictadura de Franco. Ahora importa lo extranjero y lo extraño y lo coloca con toda su extrañeza al lado de sus propias tradiciones que sólo en parte convergen con lo nuevo. La nueva España, con su libre flujo de gente e ideas, una España que durante tantos años parecía tan poco posible como un perro verde, es alegorizada en los cuentos de Cerezales por su extraordinaria combinación de lo maravilloso y lo mundano.

OBRAS CITADAS

- CEREZALES, Agustín. *Perros verdes*. Barcelona: Editorial Lumen, 1989.
 TODOROV, Tzvetan. *The Fantastic: A Structural Approach to a Literary Genre*. Trans. Richard Howard. Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1975.